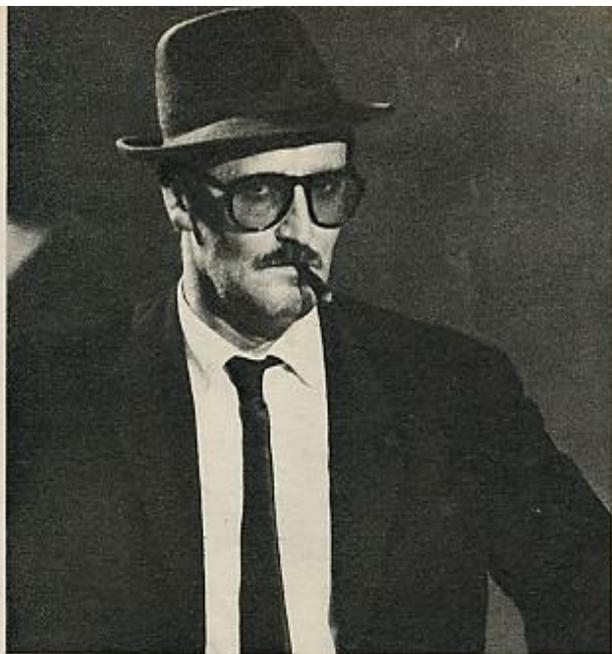


tras la máscara de la farsa

PIETRO GERMI

FUSTIGA LAS
COSTUMBRES PURITANAS

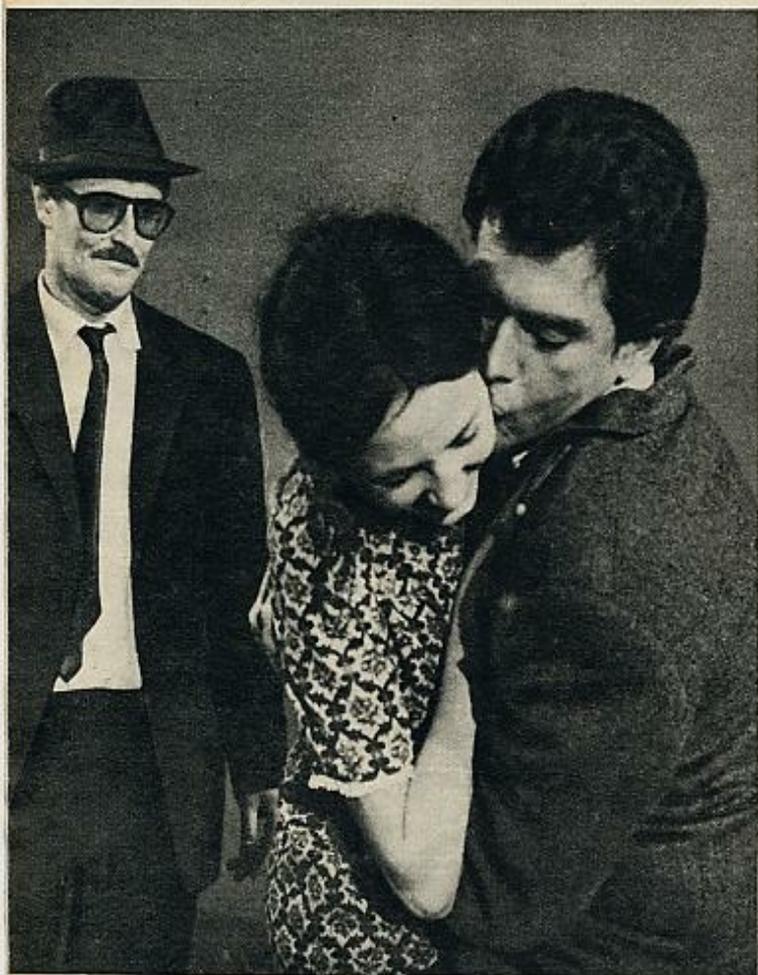


Pietro Germi vuelve a tratar, en clave cómica, una acusación contra ciertas costumbres e instituciones condicionadas por un estado de excesivo puritanismo. Tras su gran éxito con «Divorcio a la italiana», Germi rueda una especie de continuación bajo el título de «Seducidas y abandonadas».

P IETRO Germi, ganador del «Oscar» del último año al mejor guión por su película «Divorzio all'italiana» —también galardonada en Cannes— rueda actualmente una especie de continuación de aquel film, «Seducidas y abandonadas». Más que de una continuación se trata de una continuidad de enfoque —en la línea de lo grotesco— de ciertos problemas o que da lugar el puritanismo existente, sobre todo, en la Italia meridional. El caso de Germi resulta interesante, en cuanto que se trata de un realizador que, no estando en su primera juventud y habiendo obtenido un puesto honorable en el escalafón de los directores italianos, ha sabido imprimir un viraje a su **SIGUE**



PIETRO GERMI



El realizador asiste a uno de los ensayos de su film «Seducidas y abandonadas», en el que intervienen como protagonistas Stefania Sandrelli y Tomas Millian.



obra para adaptarla a las exigencias del cine actual, haciéndola más crítica y liberándose de los esquemas de tipo sentimental vigentes en los años del neorealismo. Si «Divorzio...» resultaba, bajo su apariencia ligera, un tremendo alegato contra un estado de cosas que hace que la única vía cómoda para deshacerse de una esposa cargante sea el «delito de honor», «Seducidas y abandonadas» intenta, a través del mismo prisma de humor acre, fustigar, por reducción al absurdo, el mundo de prejuicios existentes en torno al problema de la seducción. Stefania Sandrelli, intérprete del film anterior, lo es también de éste. Como Daniella Rocca, protagonista de la otra película, ha debido someterse a un proceso de «desembellecimiento», no sólo en lo que respecta al rostro sino también a la figura, para aproximarse al aspecto exterior de la campesina meridional media. Le acompaña en el reparto Thomas Millian, el actor de origen cubano afincado en Italia, al que en España sólo hemos visto en «Día tras día, desesperadamente», y que se reveló como primera figura en el episodio de Visconti del tan traído y llevado «Boccaccio 70», junto a la nueva y sensacional Romy Schneider, tan diferente en sus últimas interpretaciones de aquella «Sissi» que la hizo célebre.

VENECIA 63

BAJO el signo de la austeridad han comenzado las jornadas del «Festival Chiarini». Parece que a algunos corresponsales les decepciona la ausencia de estrellas y la inflación de «cerebros». Ciertamente, Chiarini ha planteado las cosas con enorme rigor y ascetismo. Por ejemplo, ni un solo cóctel está anunciado a expensas del festival; los que haya, lo serán a cuenta de las diversas delegaciones internacionales. Corinne Marchand, Dahlia Levi y Antonella Lualdi protagonizan la minúscula crónica frívola de este festival veneciano que parece absolutamente decidido a dar la batalla de la calidad y otorgar a Chiarini la razón. Porque, hasta el momento, las sesiones se han desarrollado sin estridencias, pero con un estimable tono medio. El director de la Mostra ha sabido elegir films que de un modo u otro representasen el estado de sus respectivas cinematografías para poder establecer así un cómputo global.

Inglaterra abrió el fuego con «Tom Jones». Realizada por Tony Richardson, perteneciente al «free cinema» y escrito el guión por John Osborne, el autor de «Mirando hacia atrás con ira», el film se basa en una novela de la literatura clásica inglesa. Superando el tradicional sentido del humor inglés —al menos el cinematográfico— blando y asepticado, Richardson obtiene una comedia desenfadada, de ritmo frenético y con una excelente interpretación del magnífico Albert Finney. John Schlesinger, otro joven realizador inglés —hemos visto recientemente su primer film, «Esa clase de amor»—, también trata en clave cómica su «Billy Liar», una especie de «Walter Mitty» con la revelación de un gran actor: Tom Courtenay.

El concurso de «Opera Prima» está deparando más de una sorpresa y, en general, de signo negativo: «Storia sulla sabbia», de Ricardo Fellini, hermano del célebre director, no pasa de ser un vulgar ejercicio de cine amateur. Robert Enrico con «La belle vie» vuelve a perderse en la retórica de la cámara y en la confusión ideológica. Un nuevo realizador italiano ha despertado el interés e, incluso, la admiración del público: se trata de Tinto Brass que ha presentado su primera obra: «In capo al mondo». La acción del film se desarrolla en Venecia, pero el autor ha esquivado deliberadamente la visión superficial, turística, y ha hecho pasar por una Venecia insólita a su personaje, un joven que recuerda su pasado mientras espera el dictamen de un psiquiatra.

Japón concurrió con un film sólido firmado por Akira Kurosawa, el realizador de «Rashomon»: un caso de conciencia envuelto en una intriga policíaca.

Y le llega el turno al film español. Hasta ahora, pendiente de proyección «El verdugo», se ha exhibido «Nunca pasa nada», de Bardem. El público aplaudió calurosamente al terminar la sesión. Las críticas son contradictorias, pero en todo caso se reconoce que el realizador de «Calle Mayor» ha vuelto a recobrar el pulso que algunos le negaban a raíz de sus últimos films. Bardem sitúa la acción de su película en una ciudad de provincias, sacudida por la inesperada llegada de una compañía de revistas y la estancia allí durante varias semanas de una corista, una chica francesa, obligada a quedarse por una enfermedad. Bardem vuelve a dirigir su atención crítica, cargada de una sana revisión moral, sobre la provincia española, diseccionando y juzgando su situación. De nuevo encontramos al gran creador de «Muerte de un ciclista» y «Calle Mayor».

**EN EL PROXIMO NUMERO:
AMPLIA INFORMACION Y RESUMEN
FINAL DEL FESTIVAL
POR NUESTRO
ENVIADO ESPECIAL
CESAR S. FONTENLA**



Stefania Sandrelli, que ya intervino en el anterior film de Germi, «Divorzio all'italiana», es la protagonista de «Seducidas y abandonadas», cuya acción también vuelve a desarrollarse en el marco de las atrasadas tierras sicilianas.